

Como incentivar el estudio entre los 10 y 12 años.

Diferenciar trabajo y estudio.

Una de las características de la última etapa de primaria – 5º y 6º EP.- se encuentra en lo relacionado con la capacidad de estudiar. Hasta estas edades, el mayor peso académico lo llevaba el trabajo, las actividades, ejercicios de aprendizaje de las destrezas básicas. Si ponemos como ejemplo una balanza con los conceptos de estudio y trabajo, observamos como al comienzo de primaria, 1º EP, el peso mayoritario se lo lleva el trabajo: empezar a escribir, a hacer operaciones sencillas, a leer,... Paulatinamente el trabajo va compaginándose con el verdadero concepto de estudio, de la capacidad intelectual, hasta que en entorno a 5º de primaria observamos como dicha balanza se equilibra, para irse inclinando hacia el mayor peso del estudio conforme se avanza en cursos superiores.

Por ello es importante reflexionar cómo ha sido la adquisición del hábito de trabajo y estudio de nuestro hijo a lo largo de esos primeros cursos de primaria hasta llegar a quinto. Una buena base en este sentido, implica una preparación adecuada para la incorporación al estudio entendido como tal. A estas edades para los chicos estudiar es una mezcla de hacer actividades y aprender unas lecciones breves, más bien de modo memorístico. Es a partir de ahora cuando tendrán que ir adquiriendo las técnicas de estudio apropiadas y de un modo adecuado a su desarrollo intelectual y de madurez. Un aspecto inicial está en destacar ideas principales en párrafos breves.

Rendimiento escolar.

Tras esta introducción, un primer aspecto a tener en cuenta para valorar los estudios de nuestros hijos es entender bien qué es el rendimiento escolar. Con frecuencia nos centramos en el esfuerzo de nuestros hijos según las notas que nos llegan, especialmente de los exámenes. Pero estos datos, números, no nos cuentan todo sobre las posibilidades reales de un hijo. No podemos dejarnos ni dejarles llevar por la “notitis”. Tenemos que pensar en el rendimiento escolar, es decir, en la capacidad intelectual de un chico junto al esfuerzo que él pone. Si lo analizamos así, nos encontramos con cuatro posibles situaciones:

- a) Aquel chico que tiene unas buenas capacidades pero no se esfuerza; hablamos de esos que van tirando, de los que se conforman con lo mínimo.
- b) Esos chicos que a pesar de esforzarse no consiguen los resultados mínimos. En esta situación habrá que analizar las causas, generalmente por falta de destrezas básicas en Lengua y matemáticas, o también otra serie de anomalías que deben ser valoradas por un profesional.
- c) Aquellos que no se esfuerzan y que tampoco aprueban las asignaturas. Suele decirse que son vagos, aunque a estas edades es comprometido admitir este término.
- d) Los que se esfuerzan y sacan adelante los aspectos académicos.

Obsérvese que en ningún momento se concretan resultados de notas, sino simplemente el concepto aprobar.

Como incentivar el estudio entre los 10 y 12 años.

El estudio y los padres.

Para ayudar en casa a nuestros hijos a adquirir un buen hábito de estudio y aprovechamiento del tiempo tendremos que tener en cuenta algunas consideraciones. Aquí vamos a señalar las más necesarias para estas edades.

- 1) *Un lugar fijo de estudio* (siempre que sea posible). Pensemos que a estas edades cualquier pequeño cambio, del tipo que sea, va a suponer un entorpecimiento de su concentración, un tener que recomenzar el proceso de “ponerse” a estudiar. Por ello conviene que la estancia esté lo más libre de posibles distracciones: juegos, ordenadores encendidos, material innecesario...
- 2) *Horario de casa*: de igual modo que en el colegio existe un horario diario de ocupación de las horas de trabajo y ocio, se debe adecuar uno para casa. A veces será suficiente con readaptar el del colegio a la situación de casa. Es bueno que ya empiecen a distinguir entre estudio y trabajo. En este horario debe darse esta separación.
- 3) Una ayuda, tanto para padres como para los propios hijos, es el uso de la *agenda*, de una hoja que de a conocer lo que se ha hecho en ese día. No es tarea fácil para ellos, pero se debe insistir. Ayuda mucho al orden y a no olvidarse material o libros para casa.
- 4) *Observar su trabajo*: no implica estar encima de ellos, a su lado (a nos ser que las circunstancias específicas de algún chico así lo indique). Deben ganar en responsabilidad, y su trabajo ahora es estudiar. Es mejor que sea en estos dos últimos cursos de primaria donde vayan aprendiendo de sus errores y fallos, que pretender que más adelante ya habrá tiempo. Ahora no se juegan ninguna carrera, ni estas notas van a suponer méritos en su currículum vitae.
- 5) Necesitan de *nuestra ayuda* para organizarse: qué, cuándo, cómo hacer con cada asignatura; cuánto tiempo debe dedicar a cada actividad o estudio de un área; con qué empezar y acabar, ...

Dificultades en la sesión de estudio.

Como se ha indicado estamos en los albores de las enseñanzas de técnicas de estudio. Serán frecuentes, por tanto, los errores, correcciones, rectificaciones y reflexiones sobre lo que observamos en nuestro hijo. Algunos puntos a tener en cuenta pueden ser:

- 1) La comprensión o no de una idea, de un concepto, de las palabras principales a destacar en un párrafo o texto. En estos comienzos conviene centrarse en pequeños textos, bloques de aprendizaje.
- 2) No encontrar respuesta a una duda, un problema, un razonamiento determinado.
- 3) Pueden existir defectos de estudio: excesivo uso de la memoria (suele darse en chicos con dificultades de comprensión que buscan el recurso de aprenderlo de memoria); no usar el diccionario; encontrar las ideas principales, etc.
- 4) Aplazar el inicio del tiempo de estudio, o tener interrupciones continuas (unas veces propias, pero otras externas a él – ir a hacer algún recado, una llamada de teléfono de algún amigo, un hermano que entra, ...)

Como incentivar el estudio entre los 10 y 12 años.

- 5) Un estudio de lectura rápida y superficial: es el preguntame que ya me lo sé, cuando hace menos de cinco minutos que se ha ido a estudiarlo.
- 6) Inconstancia en el estudio, salta de páginas sin realmente fijarse (suele darse en el estudiante ya hecho, en los previos a un examen, agobiado por repasar).
- 7) Acompañar la sesión de estudio con música: en principio es algo desaconsejable, pues es motivo de múltiples distracciones, de saber filtrar sonidos para poder concentrarse. Puede usarse en actividades manuales que no requieran una gran concentración. Evidentemente si no conocen la letra, mejor.

Actitud ante los resultados.

Como se ha indicado al principio, realmente hay que valorar el rendimiento. Para ello hemos de basarnos en los resultados – no sólo notas de exámenes - que vayan aportando nuestros hijos en las diferentes asignaturas. Ante estos resultados deberemos analizar y buscar el por qué, buscar información. Para ello contamos con la propia versión del hijo (pero nunca la única); conversando con el profesor o profesores que corresponda. De esta manera tendremos indicios y supuestos validos para una represión, si fuera necesaria o una ayuda inmediata.

Son muchas las causas que pueden influir en un resultado. Aquí vamos a señalar algunas de ellas:

- a) Falta de esfuerzo por parte de nuestro hijo.
- b) Realización de un trabajo aparente, que en el fondo no es más que un engañarse a sí mismo. Es estar en el lugar de estudio pero disperso, viendo pasar el tiempo, trabajando a trompicones.
- c) Tener un seguimiento del trabajo diario (tanto por él como por nosotros, los padres.) Es poco educativo en estas edades el “atracción” del último día, aunque su tendencia sea a seguir esta estrategia. No olvidemos que todavía no dominan el control destiempo en plazos amplios.
- d) Observamos que hay mucho esfuerzo pero que resulta insuficiente. Podemos detenernos a observar algunas pistas del por qué:
 - a. Poca capacidad o facilidad para el estudio.
 - b. Bajo nivel de comprensión lectora.
 - c. Poca base de conocimiento de la asignatura.
 - d. Carecer de un método de estudio y trabajo adecuado a su capacidad.
 - e. Escasa capacidad de concentración y de memorizar.

En cualquier caso, el hijo necesita de la ayuda de su entorno académico: padres, profesores y alumnos (a veces el mejor que le puede explicar algo es un compañero de curso. Aquí hay que estar como en Fuenteovejuna, TODOS A UNA.

En ocasiones es fácil intentar subsanar deficiencias de cualquier tipo con el inmediato pensamiento de ponerle un profesor particular. Esta ayuda ha de ser muy meditada y analizada a la par entre los padres y el profesor o tutor del hijo. En ocasiones, hay chicos que un profesor particular mas que ayudarles les sirve de seguir la dacena del mínimo esfuerzo, de no luchar por ser ellos los responsables de su trabajo, de su estudio.